



**XACARA NUEVA, EN QUE SE REFIERE, Y DA CUENTA**  
de veinte muertes que una Doncella llamada Doña TERESA DE  
LLANOS, natural de la Ciudad de Sevilla, siendo las pri-  
meras à dos hermanos suyos, por averle estorvado el  
casarse. Y tambien se declara como se vistió de hom-  
bre, y fué presa, y sentenciada à muerte, y se  
vió libre por averse descubierto que era  
muger y el dichoso fin que tuvo.

**P**Restame silencio el mundo,  
mientras que voy explicando  
de una muger los arrojos,  
valentias, y desgarros.

En la Ciudad de Sevilla,  
cuyo circulo y espacio  
adorna Febo con luzes  
de sus eminentes rayos.  
Nació de muy nobles Padres  
Doña Teresa de Llanos,  
tan virtuosa, y afable,  
como honesta en su recato.

La infundió en su corazon  
el valor mas arrastrado,  
que se ha visto en criatura,  
ni han oído los humanos.

Murió su Padre, y su Madre,

y en poder de dos Hermanos  
quedó, y viendose muger,  
de edad de unos veinte años;

Por no sujetarse à nadie,  
procura tomar estado,  
con un mozo bien nacido,

Mas al fin se lo estorbaron;  
sus Hermanos, y le dicen  
còn bastantes amenazas,  
que si se case con él,

Han de procurar matarlo,  
porque no es à gusto de ellos  
mas al fin lo executaron:  
la cosa des que lo supo,

Toma el Cielo con las manos,  
procura tomar vengansa  
ella de sus dos Hermanos:

al fin una cierta noche,  
Con un amigo gallardo,  
à la hora que el silencio,  
está en su golfo enfoscado,  
se puso calson de ante,

Jubon , y coletto largo,  
media blanca, y alpargata,  
su capa, y sombrero blanco;  
tomando broquel, y espada.

Fué al parage acostumbrado,  
donde sabia que estaban;  
llegó, y assi les ha hablado:  
picaros, viles traydores,

Que vilmente aveis obrado,  
en darle muerte aquel mozo,  
mas yo à la venganza salgo,  
y vengo porque me toca:

Aora, vereis villanos,  
si aqui la razon me vale,  
la vereis en este brazo;  
echando mano à su azero,

Ellos tambien arrancarón  
sus espadas; mas à pocos  
movimientos ( caso raro! )  
dió al mayor una estocada,

Que el corazon le ha passado,  
y otro por la garganta  
le dió en forma, que quedaron  
difuntos ambos à dos,

Y élla fué passo entre passo  
à su fortuna principio  
lo demás valor, y dando  
à su casa, y recogió

A Cramona caminando,  
à las cinco de la tarde  
llegó, y estaban jugando  
en la calle à la pelota

Quatro guapos alentados,  
passó, no quitandse el sombrero,  
y uno dellos reparando,  
le dixo ser descortés,

Y todos se alborotaron,  
metiendo mano à su espada  
le dió que hacer un buen rato,  
donde al fin mató un Alcayde,

Un Cochero, y un Lacayo:  
quatro quedaron heridos,  
y por ser tantos contrarios  
se escapò como élla pudo,  
mas fué à uña de cavallo.

Albergóse aquella noche  
en una casa de campo  
caminando à toda prissa  
con muchisimo cuydado.

Entró en Cuenca una mañana,  
donde posada buscando,  
alli estuvo quatro dias  
donde una noche cenando,

Llegaron dos Portugueses  
junto à élla se assentaron,  
y al instante conoció  
que eran valientes lagartos,

Les dixo: si eran servidos  
de cenar, con que asetaron;  
comieron de lo que avia,  
y uno fué desvergonzado

Con la Huespeda de casa,  
con que les dixo: Paysanos,  
poco, à poco en el hablar,  
porquè aunque no esté el amo,

Bastará que esté yo aqui,  
para que se haga mas caso:  
Uno de ellos respondió,  
con muy grande desacato;

Cogió el plato de la mesa,  
y se lo metió en los cascos:  
Al otro con una daga  
tres puñaladas le ha dado;

Con que ambos à dos fueron  
à cenar al otro barrio.  
De alli pasó à Zaragoza,  
andandose passeando

Por la Cruz del Corso un dia,  
estava alli un Napolitano  
hablando con una Dama,  
pasó con el sombrero quitado,

Haciendo la cortesía ;  
se picó él, y agraviado  
se despidió de la Dama,  
y fué siguiendo sus pasos,  
Alcansola, y dixo : mire,  
veo que es un desbarbado,  
que sino ; de bofetadas  
rato ha le huviera dado.

Apenas lo pronunció,  
quando le dió un cintarazo,  
con espada, y wayna todo,  
que le hizo andar rodando.

Se metió en la Madelena  
valiendose del Sagrado ;  
dos dias estuvo allí,  
y Don Geronyme Pardo

La sacó deste peligro,  
con que la puso en salvo,  
viniendo hasta Barcelona,  
sirviendole de criado.

De Genova dos Galeras  
en este puerto llegaron,  
se embarcó, y fuesse à Gibraltar  
alli mató un Escrivano,

Porque le hizo un testimonio,  
pero se lo hizo falso.

Azia Cadiz dió la buelta,  
y estando un dia jugando

En la puerta de la mar  
en la mesa de los dados ;  
sobre jugar una suerte  
à un valiente Sevillano,

Se bolvieron contra ella  
catorze, ó quince Soldados ;  
tres eran en su favor,  
las espadas arrancando

Con animo, y valentia,

mataron cinco contrarios ;  
tambien élla salió herida  
de una estocada en un brazo.

En casa del Señor Obispo  
un mes se estuvo curando ;  
sanó, y se vino à Xerez,  
à donde con Pedro Manso,

El Guapo de aquella tierra,  
con el tuvo un cierto enfado,  
y para desenfadarse,  
se salió con él al campo,

Sin ofenderse uno à otro  
hora, y media peleando ;  
hicieron las amistades  
con mucho gusto, y agrado.

Ella caminó à Jaen ;  
donde un dia en el mercado  
à un primo de Serafin,  
el que estuvo aprisionado

En la Corte de Madrid,  
quiso à un Labrador honrado  
engañarle en un doblon,  
y ella lo estava mirando.

Y porque vido la infamia  
de aquel falso, y vil engaño,  
se trabaron de palabras  
y el arrancando un terciado

Para tirarle mas ella  
no le dió lugar à tanto,  
porque una quarta de azero  
le echó fuera los livianos.

Tres Torreros Andalúzes  
desde allí la acompañaron,  
hasta la Ciudad de Andujar,  
Sierra Morena passando.

En el camino encontró  
un hombre que iba llorando ;  
preguntóle su aficcion,  
y él le dixo me han robado,

Muy poco trecho de aqui,  
ciento y cincuenta ducados,

lo que siento nó son míos,  
y también me han desnudado.

Ella preguntó : eran muchos  
esos que te han ultrajado ?

Respondió , Señor , son tres,  
y al parecer Gitanos

Ella le dixo: pues vé  
à este lugar mas cercano,  
y aguardame allí dos días  
y le dió un real de quatro  
paraque se sustentasse,

Y ella por unos barrancos,  
por entre peñas , y jaras,  
adonde los ha encontrado  
y les dize amigos míos,

Por cierto que me he alegrado  
de que he hallado compañía,  
y vengo muy fatigado,  
porque tres amigos míos  
han preso , y yo me he escapado.

Un Cavallero ha salido,  
tan solo con su criado,  
y trahe mas de mil doblones,  
porque lo supe en Almagro.

Lo que conviene , esta noche  
es , que estemos desviados  
unos de otros que assi  
podemos mas bien cercarlos.

Conque al fin se dividieron,  
los tres con algo distantes,  
y élla con industria , y valor  
à los dos ha degollado,

Y al tercero le dió la muerte  
con un fuerte carabinaso ;  
quitoles la cantidad,  
que al otro avian robado.

A Villa Manrique fué  
donde el dinero ha entregado  
al tal sujeto , y quedó  
agradecido del caso.

Y bolviendose à Xerés,  
donde mató un Escrivano  
por cuya muerte fué presa,  
y al punto la sentenciaron

A que muere en una horca,  
y viendo el pleyto mal parado,  
confesó que era muger,  
y al Virrey cuenta le han dado.

Embió quatro mugeres,  
à donde la registraron,  
y viendo que era verdad,  
al punto la han perdonado;

Porque muchos Cavalleros,  
y Señores de grande fama,  
por empeño lo tomaron,  
librandola de tal estrago.

En la gloriosa Santa Ana  
luego el habito le han dado  
donde sirviendo à Dios  
está con muchos aplausos,

Esta es la vida Señores,  
de Doña Teresa de Llanos,  
la que hizo tantas muerteres,  
su honor continuo guardando.

---

**BARCELONA:** Por los Herederos de Juan Jolis,  
en la calle de los Algodoneros.

**TIRADA DE 200 EJEMPLARES**